



Primeras  
impresiones  
~..~

## LA JUVENTUD DE HOY Y DE AYER

por NICOLAS R. SANTANA

Jefe de Estudios

Franco es nuestro optimismo después de la aparición del primer número de nuestro "CALATRAVA", a pesar de sus numerosos defectos, aumentados por las prisas con que hubo que proceder a la corrección de pruebas. Las vacaciones se acercaban a paso de gigante, como si nos anunciaran la velocidad con que iban a transcurrir.

Y, sin embargo, es justo reconocer que nuestro compañero Sr. Galiana se ha manifestado como un verdadero artista, logrando que lo que parecía que no podía pasar de una deficiente obra de pobres haya salido a luz lleno de vida, promesas y optimismo. A su habilidad se une desde ahora la inesperada aportación de otro profesor, don Angel Pérez, en forma de una simpática viñeta titular que despide a la anterior de una manera tan categórica como la definitiva con que el Año Nuevo despide al Año Viejo. Las colaboraciones de alumnos actuales y de antiguos alumnos son ya tan numerosas, que tenemos que aplazar para otro mes la publicación de trabajos juveniles repletos de buen deseo y de innegables aciertos: bueno será que los autores vayan observando e imponiendo ciertas normas relativas a los temas y a la extensión de sus trabajos.

A la satisfacción de nuestro director se une la de todos nosotros, y a nuestras esperanzas, las suyas. "Sursum Corda", que allá arriba está Dios tendiéndonos su mano, y con su ayuda no se podrá tardar mucho en acabar de dar forma a nuestra obra.

E. AGOSTINI

Director de «Calatrava»



Es delicado el problema de discriminar si la juventud de hoy —virtudes y defectos en la balanza de la valoración humana— responde o no a una elevación de moral social, de moral cristiana y de sentido de la responsabilidad.

Es, sin embargo, un tema abordado numerosas veces, sin temor a su dificultad, en diálogos, entrevistas, conferencias. "¿Qué opina usted de los jóvenes de hoy?"

Yo, particularmente, no creo que sea tema para ser tratado o expuesto con la superficialidad que muchas veces resulta de las ideas no maduras, no pensadas serena y objetivamente. Ni nos resuelve nada el adoptar una de las tres posiciones teóricas posibles:

La tradicionalista, la del "cualquier tiempo pasado fué mejor"; la optimista que supervalora a priori las virtudes potenciales de la nueva juventud; no digamos del eclecticismo del ésto sí y aquello no, el "no es, pero sin embargo..." o el "sí es, pero en cambio..."

Sería interesante, jóvenes y queridos alumnos, vosotros en particular los que ya estais entrando en la madurez de raciocinio, que alguna vez, fuera de las aulas, mantuviésemos conversaciones al margen de esta —un poco obligada— jerarquización académica, como representantes ambos de dos generaciones tangentes y que sin embargo, deben tener bastante más que un punto común.

¿Qué pensáis vosotros de vosotros mismos? ¿Qué pensáis de los que os han precedido? ¿Qué os inquieta? ¿Os inquieta algo? ¿Qué esperaréis o en qué habéis sido defraudados?

Volvamos al problema para insistir en su dificultad. Primero, ¿qué juventud es la que quiere compararse? ¿Dónde empieza y cuándo acaba? ¿Qué universalidad puede tener la conclusión que saquemos, si sacamos alguna? ¿Qué elementos de juicio tenemos para la comparación? Y por último y más importante, ¿qué finalidad tiene el que hagamos estas comparaciones?

Parece que algunas veces se suscita la comparación por la parte que cree que de ella va a salir beneficiada. No es éste el caso, porque yo, aún, no tengo criterio formado sobre nada de lo que pretendo tratar. Quizá por eso lo haya traído aquí, a las páginas de nuestro periódico; para que entre todos promovamos un movimiento de crítica, de esa crítica sana que purifica, corrige y estimula.

(PASA A SEGUNDA PAGINA)